

Alejandro Catalán

www.alecatalan.blogspot.com.es

AMAR

Teatro

País: Argentina / Idioma: Español / Duración aproximada: 1 hora y 20 minutos (sin intermedio)
/ Año de producción: 2010

Estreno en España

Sobre la obra

“Hay mucha pureza en él, mucha investigación sobre cada ser que asoma en escena, sobre la teatralidad general, y unos resultados dramáticos que bien merecen conocerse”. **CARLOS PACHECO, LA NACIÓN**

En el espacio escénico hay dos sillas, una rama de árbol, unos trípodes de micrófono y unas linternas. Entran seis actores, tres hombres y tres mujeres, vestidos como para salir de copas. A partir de esto, poco puede imaginarse de lo que allí sucederá. Pero bastará que la luz se apague y que alguno de los actores, iluminado por otro con una linterna, comience a actuar, para que el proceso de sus seres nos introduzca, capture y lleve por el derrotero de una noche intensa y descarriada.

Amar, bajo la batuta de director argentino Alejandro Catalán, es una propuesta de actuación cruda y real, donde todos los procedimientos espaciales, lumínicos y sonoros son ejecutados de manera manual y visible a los ojos del espectador, sin que esto atente contra la ficción de la escena. Es más, la ficción saldrá incluso reforzada. El juego actoral se desarrolla de la mano de seis intérpretes que, durante una noche, deambulan por el bosque, una pista de baile, un bar y el mar. ¿Por la vida, quizás? *Amar* es una búsqueda y un compromiso con el arte del actor, es un malabarismo actoral y una obra. Es el truco de unos magos que revelan que actuar no oculta nada. He aquí una lección de investigación teatral donde la música acompaña certeramente el trabajo de los actores y donde la iluminación (a base de linternas y pequeños focos) se convierte en un protagonista imprescindible de la pieza. En 2010, *Amar* se alzó con el Premio Florencio Sánchez al Mejor Director (Alejandro Catalán), los Premios Teatro del Mundo a la Mejor Iluminación (Matías Sendón y Alejandro Catalán) y al Diseño Sonoro y Musicalización (Bruno Luciani y Sergio Catalán).

La puesta en escena de la obra en el Teatro Pradillo en el mes de junio de 2014 supondrá su estreno no sólo en España, sino también en Europa. El montaje llega a nuestras salas abalado por las calurosas críticas que ha recibido en las páginas de la prensa de su país. Así, Radar, el suplemento del diario argentino Página 12, elogiaba: “*Amar* es una obra para gozar de la actuación”, mientras que, por su parte, Territorio Teatral remarcaba: “El amor es sólo la excusa para desnudar miserias, puntos de vista y filosofías enfrentadas”.

Sobre el artista

Alejandro Catalán (Buenos Aires, 1971) es un maestro de actores y creador teatral cuya práctica se centra en la capacidad específicamente actoral de generar ficción escénica. Eso le da al teatro de este director una cualidad muy potente y específica. Sus actores despliegan una dinámica de actuación inusual en la que se hacen visibles y decisivos acontecimientos expresivos que, en otras lógicas escénicas, suelen estar subordinados y que aquí pasan a primer plano. Para ello es necesario, sí o sí, actores talentosos, creativos y valientes que asuman el poder que distingue a la actuación: hacer creer. El cuerpo de cada actor, será en este trabajo, una fuente de acontecer humano tan abundante y matizado que se impondrá con su ficción y convencerá a nuestra percepción de estar frente a un fenómeno vivo y mágico.

Este trabajo fundado en la actuación se inscribe en un proceso que en Buenos Aires ya lleva más de 20 años habiendo comenzado a principios de los 80 en lo que fue llamado el teatro “under”: un acontecimiento teatral que implicó la irrupción de un actor cuya actuación era el despliegue de una poética propia y singular. La aparición de lo que podríamos llamar el “imaginario actoral” revolucionó el teatro de Buenos Aires de los 90 renovando los procedimientos dramáticos de autores y directores. Ambos rubros pudieron comenzar a escribir y dirigir partiendo de una nueva condición: actores que no necesitaban de ninguna de las reglas escénicas que habitualmente organizaban la actuación y la dramaturgia; más aún: actores que permitían imaginar de otra manera.

Sobre este acontecimiento se funda y despliega el teatro de Alejandro Catalán. La posibilidad de una capacidad ficcional de la actuación fue la cualidad práctica que su trabajo fue profundizando y depurando. Son pocas las prácticas existentes que puedan servir de ejemplo y referencia para esta modalidad. Las propuestas ligadas al “teatro colectivo” o de “grupo” de los 70 y 80 no dan cuenta del protagonismo, dramatismo, singularidad y decisión que asumen los actores en su trabajo. Quizás la manera en que el director americano John Cassavetes ejercía la creación cinematográfica en sus películas más autónomas sean la referencia más ajustada: protagonismo y responsabilidad de la actuación en la producción de identidades y relatos. Allí, su singularidad y fuerza.

Teatro, fechas y horarios

Teatro Pradillo

Del 18 al 22 de junio de 2014, a las 21 horas

Con nombre propio

En esta obra continuó profundizando la problemática en torno a la que constituí mis proyectos anteriores: el imaginario actoral. Esta profundización implica el compromiso con una mayor apertura e indeterminación en el proceso de búsqueda a realizar con los actores, abordando a la actuación como un juego mágico y radical. Mágico porque a ojos vista está el truco y lo que hace aparecer. Radical porque lo que hace aparecer busca estar tan allí como los que lo

presencian. Amar es un malabarismo actoral y es una obra. Es el truco de unos magos que revelan que actuar no oculta nada.

Alejandro Catalán

Tras el escenario

Alejandro Catalán

Director

Creador teatral y maestro de actores, Alejandro Catalán es además un inquieto director cuyas obras no son, para nada, montajes al uso. Con él, los procedimientos escénicos se recomponen y giran en torno al trabajo del actor. Con todas sus piezas, el porteño busca el protagonismo y la responsabilidad de la actuación para producir las identidades y los relatos que desea sacar a escena. Como actor, ha trabajado a las órdenes de directores de la talla de Hugo Midón, en *El imaginario* y en *Popeye y Olivia*, Daniel Veronese, en *Circonegro*, o Ricardo Bartis, en *El pecado que no se puede nombrar*, entre otros. Por su parte, en su haber como director teatral se dan cita las obras *Foz* (2003), *Solos* (2005) y *Dos minas* (2007) y *Amar* (2010).

Cuando Alejandro Catalán comienza un proceso de creación con sus actores todas las referencias y estructuras previas del teatro quedan suspendidas. Sus obras no son “puestas en escena” o “montajes”; en sus obras todos los procedimientos escénicos se recomponen y combinan en función del potenciamiento del trabajo actoral. Los rubros escénicos habituales se convierten en procedimientos escénicos que no se disocian como aportes externos. Esto en *Amar* puede verse de inmediato: los “rubros” han perdido su convención habitual para mostrarse directamente integrados a la manera en que la obra se despliega y narra.

La iluminación procede de linternas manipuladas como seguidores por los mismos actores. Esto permite una edición de sus secuencias y cambios de espacio mágica e instantánea. De hecho *Amar* es una obra de teatro que en términos de su dinámica de relato sería más ajustado asociarla con una película. Su luz, como el encuadre, se puede cerrar en el primer plano de un rostro, abrirse a la agitación desenfadada de varios cuerpos, seguir el desplazamiento de unas piernas, o registrar la visión subjetiva de una mirada. Las linternas, como la cámara de una película, capturan el acontecer afectivo con el que los actores van modificando la subjetividad del ser que actúan, y produciendo la acumulación dramática del relato. Es por esto que el trabajo actoral es decisivo y fundamental: la expectativa del acontecer procedente del juego de su imagen es acentuado lumínicamente, y asumido como fuente de la dinámica narrativa.

Acorde con esto, la “escenografía”, aparece como un aporte metonímico mínimo pero que compuesto con la luz y la actuación adquiere el efecto espacial de ser realmente una porción de algo mucho más enorme como el bosque, una pista de baile, los reservados de una disco, o el mar. Solo hay una silla de jardín de cuyo respaldo se sostiene una rama que hace un techo de hojas, una banqueta, una silla y una rama amplia cuyo dibujo hace una “ventana” central por la que espiamos una escena. Nada es sólido o “escenográfico” todo es parte de una configuración cambiante que necesita que actuación, luz, objetos y sonidos se compongan para generar esa ficción.

El “sonido” es esencial y absolutamente integrado a las necesidades narrativas. La música del lugar de la acción, un bar en la playa, es operada en vivo variando en cuanto a temas volumen y fundamentalmente, ecualización. La música que escuchan los espectadores es la que escuchan los personajes y en escena es operada en vivo por un dj, que se convierte en el “séptimo actor” de *Amar*. La percepción espacial de la distancia en la obra es muy importante. Podemos estar en medio de la música bailando a los gritos y de repente estar afuera de allí viendo a otros personajes, con la música ahora sonando lejos. En el extremo de esto, el “mar” es producido manualmente por un dispositivo hecho con botellas plásticas y semillas que los actores al balancearlas en la penumbra, producen el sonido del rompiente en la orilla. *Amar* como una especie de “teatro negro” con actores visibles, invita al juego de creer sin concesiones en lo que los seres que atraviesan esa noche tienen para vivir y hacernos vivir como testigos.

En *Amar* se muestra la actuación como un juego mágico y radical. Mágico porque el truco, a pesar de estar a la vista se nos hace invisible, radical porque lo que hace aparecer busca estar tan allí como los que lo presenciamos.

Ficha artística y técnica

Dirección: Alejandro Catalán

Asistente de dirección: Alejandro Hener

Intérpretes: Ximena Banús, Miguel Ángel Bosco, Edgardo Castro, Florencia Bergallo, Federico Liss y Paula Manzone*

Musicalización, diseño sonoro y operación: Bruno Luciani

Iluminación: Matías Sendón y Alejandro Catalán

Asesoramiento sonoro y musical (efecto mar): Sergio Catalán

Vestuario: Florencia Vitón

Realización escenográfica: Mariano Sivack

Fotografía: Martín Catz

Asistente de dirección: Rita González

Distribución y producción: Mika Project

*Son los actores con los que Alejandro Catalán ha podido desplegar su apuesta. Todos ellos participan en muchos otros proyectos alternativos de Buenos Aires y son, junto a Alejandro Catalán, los dueños y creadores de esta obra.

La crítica

CLARÍN

Hernán Firpo

La sucesión de momentos reales y otros literalmente prefabricados inauguraría otro rubro: la antesala de la memoria emocional. ¿Querés saber de qué se trata el famoso método Stanislavsky sin tener experiencia previa? El humor de la obra va por este lado. Los personajes ven todo desde adentro, como si nunca nada les resultara ajeno.

LA NACIÓN

Carlos Pacheco

Es muy destacada esta experiencia de Alejandro Catalán como director. Consigue con este magnífico equipo de intérpretes y técnicos realizar un profundo estudio sobre la actuación. Hay mucha pureza en él, mucha investigación sobre cada ser que asoma en escena, sobre la teatralidad general, y unos resultados dramáticos que bien merecen conocerse.

RADAR, PÁGINA 12

Mercedes Halfon

“Amar, como todas las de Catalán, es también una obra para gozar de la actuación. El amor es la excusa para que estos actores transiten un electrocardiograma emocional, acompañados por la música, que los lleva y trae. El otro gran protagonista de la obra es la iluminación. Digitada por los mismos actores a cada momento, con linternas y foquitos que son una muestra más de la artificialidad del teatro, y a su vez, de lo poco que interesa eso. Cuando la ficción se arma —igual que en el amor— todo lo demás deja de importar.

REVISTA LLEGÁS

Lucas Lagré

Este es uno de los rasgos más atractivos del espectáculo: el continuo pasaje de situaciones que explotan la comicidad a otras donde los personajes muestran en toda su potencia sus conflictos internos. Lo interesante de este movimiento es que se da de forma natural, casi imperceptible.

REVISTA SIAMESA

Marylin Botta

Una obra diferente con un recurso interesante que despierta diversas sensaciones en los espectadores. Hacia el final, las linternas se van apagando y se vuelve a escuchar el sonido del mar, intenso y envolvente, muy parecido a lo que se siente cuando se ama.

TERRITORIO TEATRAL

Mariana Toledo

Amar no es sólo una lección de investigación teatral, también se involucra en una temática difícil y compleja: la soledad en los tiempos del cólera. Todo su elenco camina por una misma generación, las diferencias no superan la década y esos treinta años palpitan miedos y frustraciones. Quedan muy claros los dos bandos: hombres versus mujeres. Ellos preocupados por lo material y ellas por temas tan inevitables como la finitud de la maternidad. El amor es sólo la excusa para desnudar miserias, puntos de vista y filosofías enfrentadas.